

JSapiens

La **Revista Académica**
del Seminario Rabínico Latinoamericano

Seminario Rabínico
Latinoamericano

Marshall T. Meyer

La inmigración de judíos italianos perseguidos por el fascismo a partir de 1938.

Prof. María Esther Silberman de Cywiner*

La diáspora de judíos italianos a partir del año 1938 trajo al puerto de Buenos Aires, en la Argentina, figuras de intelectuales que dieron lustre y prestigio con su presencia a la cultura del país, sin olvidar que la Universidad Nacional de Tucumán y otras del interior, les abrieron sus puertas para que en ellas volcaran su experiencia y su saber.

Ellos y sus familias no eligieron exiliarse de su patria para buscar mejores condiciones económicas o por razones políticas. No tuvieron otra alternativa más que escapar de la persecución étnica y de la segregación racial vigente en Italia durante el segundo período del gobierno fascista de Benito Mussolini, cuyo Decreto de septiembre de 1938, "Medidas para la defensa de la raza en la escuela fascista" hizo el efecto de un veneno mortal inyectado en las propias venas de la sociedad italiana en su conjunto, tradicionalmente abierta y desprejuiciada en cuanto al componente semita de los judíos italianos. Ellos, los judíos italianos, sintieron la humillación de verse privados de los derechos de ciudadanos comunes que habían alcanzado con la instauración de la República en 1860. Cuando los israelitas obtuvieron su condición de ciudadanos y pudieron elegir libremente cómo y dónde vivir, hicieron lo posible por asimilarse al resto de la población; y lo lograron hasta tal punto que ellos mismo admitían que la "italianidad" era un sentimiento tan propio que nunca se habían cuestionado problemas de doble lealtad en relación con su condición hebraica. No era algo que interfiera en su identidad como italianos, o como venecianos, turineses, triestinos, genoveses, etc. Cuando su patria los había necesitado habían servido en el ejército italiano, y podían mencionar nombres de memorables generales y soldados israelitas que fueron honrados como héroes de guerra en las contiendas con Austria, en la primera Guerra Mundial.

Pero la aplicación de las leyes raciales en Italia, la experiencia del exilio forzoso y de la guerra puso en emergencia la identidad de muchos italianos judíos "aculturados". Aquéllos que nunca se habían cuestionado ser diferentes del resto de la sociedad italiana, se vieron víctimas de un plan sistemático de exclusión primero y de eliminación después. Era inevitable reflexionar entonces acerca de su condición judía.

No todos pudieron o quisieron dejar Italia. Muchos subestimaron el peligro que se cernía sobre ellos por el simple hecho de no pertenecer a la raza aria, y no lograron ponerse a salvo durante la ocupación del Norte de Italia por el ejército nazi.

Entre los intelectuales italianos israelitas arribados a nuestro país entre las décadas del '30 y el '40, se dio el hecho de que alguno de ellos descendían de judíos españoles radicados en la península itálica durante las sucesivas olas migratorias llegadas desde España – 1391 y 1492 principalmente- en busca de otros destinos más seguros a lo largo y a lo ancho de la cuenca del Mediterráneo y aún más allá. Otros, con gran orgullo atestiguaban el arraigo de sus familias desde quinientos años atrás y aún más, desde la época del Imperio romano. Eso se podía advertir en los apellidos que no denunciaban un origen hebreo en la mayoría de los casos, lo cual hacía más dificultosa la identificación con un tronco étnico centroeuropeo, o sefardí. Tal vez esa fue una de las razones por la cual en Italia no fueron estigmatizados por sus apellidos.

Durante su permanencia en Italia no se problematizaban en cuanto a su condición de judíos sefardíes o ashkenazíes. Eran simplemente israelitas. En todo caso, eludían el gentilicio giudeo porque no les sonaba bien. La mayoría de ellos hablaban italiano, con particularidades dialectales, pero no conservaron la lengua vernacular de los que llegaron desde España, el djudeo-español o djudezmo, también denominado ladino. Esta lengua caracterizó a los inmigrantes arribados a nuestro país en las primeras décadas del siglo XX procedentes desde el Imperio Otomano, particularmente desde Turquía, el Egeo, los Balcanes y Marrueco.

Los que llegaron a Tucumán

1938.- Arribaron a Tucumán el matemático Alessandro Terracini, su esposa Giulia, sus tres hijos: Lore (14) Cesare (12) y Benedetto – por Baruj-(8). Regresaron a Italia entre 1947 y 1948. Alessandro falleció en 1968. Su hijo Cesare murió víctima del cáncer antes de cumplir cuarenta años. Su hermana, Lore, también murió a causa de igual enfermedad en el año 1995. Su hermano Benedetto, el menor de los Terracini, se recibió de médico y residía en Turín, al menos hasta el año 1999.

1941.- Arribaron a Tucumán su hermano, lingüista, Arón Benvenuto- por Benveniste- Terracini (viudo), su hija Eva (24) y su madre Eugenia Levi (viuda). Al finalizar la contienda, regresaron a Italia. Pero su hija Eva regresó a Buenos Aires para casarse con un judío alemán. Allí formó su familia. Y Benvenuto, su padre, se repartió entre Turín y Buenos Aires para compartir con su familia hasta que falleció también en 1968.

1938.- Arribó a Tucumán Renato Treves, abogado, especializado en Filosofía del Derecho, llegó solo. Se casó aquí con Fiammetta Lattes. Tuvieron tres hijos.

Estas dos familias de italianos israelitas, los Terracini y los Treve – según cuenta Lore Terracini- eran las únicas arribadas a Tucumán. Cuando ellos partieron de regreso a Italia, en 1947-8, llegaron desde Córdoba la familia del Dr. Rodolfo Mondolfo y la familia Turin, también israelitas.

En Buenos Aires, en cambio, había muchos judíos italianos que se conocían entre sí. También los había en Córdoba, Mar del Plata y Rosario. Cuando los Terracini viajaban a la Capital tenían muchos parientes a los cuales visitar, los Luzzati, los Debenedetti y otros amigos más.

1939.- Arribó a Buenos Aires el Dr. Rodolfo Mondolfo, filósofo especializado en "Historia de la Filosofía"; su esposa, médica patóloga, Augusta Algranati, sus hijos casados, Ugo y Silvano, también médicos. Estuvieron dos años en la

capital. Pasaron luego a Córdoba donde enseñó en la Universidad "Lengua griega" y dirigió un Seminario de Filosofía Antigua en 1941. En 1947 lo contrató la Universidad Nacional de Tucumán. Dirigió el Instituto de Filosofía y dictó "Historia de la Filosofía Antigua". Su esposa, hacía investigación en el Instituto "Miguel Lillo" de la U.N.T.

En 1950, repentinamente, falleció Augusta a los 62 años, lo cual resintió la salud del Doctor Mondolfo. Y en 1952 regresó a Buenos Aires para estar cerca de los hijos. Falleció en 1976, próximo a cumplir los cien años.

Relata la Dra. Guillermina Garmendia de Camusso, discípula y amiga de la familia Mondolfo, que al fallecer la Dra. Augusta Algranati, sus restos fueron depositados provisoriamente, durante un mes, en el mausoleo del cuñado de la Dra. Garmendia de Camusso, Miguel Fuentes, en el Cementerio del Oeste, hasta que los trámites administrativos permitieron el traslado de sus restos desde Tucumán a Buenos Aires, donde está enterrada, en el Cementerio Israelita de La Tablada, junto a los de su esposo.

Invitado por la Universidad Nacional de Tucumán, visitaba por esos años la Casa de Altos Estudios el matemático Beppo Levi, de reconocido prestigio académico, fundador del Instituto que lleva su nombre en la ciudad de Rosario, donde se había establecido con su familia. Nunca quiso regresar a Italia y permaneció en la Argentina hasta 1961, año en que falleció.

De los intelectuales italianos refugiados en nuestro país algunos se afincaron aquí. Y aunque otros regresaron al finalizar la guerra, mantuvieron vínculos con nuestro país e instituciones, como en el caso de la Dra. Lore Terracini, quien regresó en numerosas oportunidades al país y a nuestra Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. Habiendo recibido su título universitario de Prof. en Letras, siempre guardó un afecto muy especial por nuestra Facultad. Y lo hizo efectivo cuando antes de morir testó para que su biblioteca fuera trasladada desde Turín, en Italia, hasta Tucumán, a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. Todo se cumplió como ella había querido. Falleció en 1995. Sus libros y demás documentos están en la biblioteca de nuestra Facultad, en un espacio especialmente asignado para resguardar ese tesoro bibliográfico. Entre sus libros, Lore Terracini reunió un material abundante y muy valioso sobre cultura judía, europea, oriental, israelí, dando así testimonio de una faceta de su personalidad profundamente consustanciada con sus raíces judaicas.

Al igual que los Mondolfo, los Terracini (Alessandro, Benvenuto y Lore), dejaron la huella de su paso por esta Provincia, lo que nos honra y nos obliga a un homenaje en su memoria.

Un dato importante que nos ha hecho reflexionar sobre el sustrato sefardí de algunos de los emigrados que estuvieron en Tucumán es el apellido de la esposa del Dr. Rodolfo Mondolfo, la Dra. Augusta Algranati.

En San Miguel de Tucumán vive la familia Algranatti (con dos t), cuyo padre, don Víctor Algranatti, ya fallecido, fue miembro fundador de la Asociación Israelita Sefaradí de Beneficencia de Tucumán. Llegó a la provincia en 1916 a los catorce años procedente de Esmirna, Turquía. Su madre, doña Catalina Taranto y él se expresaban en lengua judeo española. Su padre, Jacobo, había fallecido en Esmirna. Esta familia, sin dudas, había tenido sus antepasados

en España o Portugal, antes de salir por razones religiosas, fuera que emigraron como consecuencia del edicto de 1492, o aún antes, con las matanzas de 1391. De algún modo llegaron al Imperio Otomano. Más precisamente, a la ciudad de Esmirna, en Turquía. Ellos eran los descendientes de esa generación de expulsados.

La familia de Augusta, indudablemente debió seguir igual derrotero, sólo que quedaron arraigados en Italia y no buscaron ir más allá, como pasó con muchos hispano hebreos que siguieron hasta el Oriente medio, o los Balcanes.

De la familia Terracini, la abuela Eugenia Levi, posiblemente tenía sus ancestros procedentes del Levante o bien de España. La ausencia de un sustrato lingüístico judeo-español en las familias italianas israelitas no era razón suficiente para descartar su procedencia del tronco sefardí. Se sabe de la gran movilidad de los grupos judíos de lengua árabe procedentes tanto del Norte de África como desde Damasco, en Siria, que se desplazaron hasta la Península itálica y dejaron su impronta allí. Algunos cruzaron desde Túnez, y se asentaron en Milán, Venecia u otros centros importantes del Piamonte italiano. Muchos atravesaron el Atlántico hasta el Río de la Plata y llegaron al puerto de Buenos Aires como emigrados italianos judíos. Todo esto no se dio en una ni en dos generaciones. Hicieron falta varios siglos de olas migratorias para finalmente ver afianzarse una comunidad.

Los nombres de los dos hijos de Eugenia Levi, Arón Benvenuto Terracini, y Alessandro, indicaban por la elección, su condición hebraica. En el primero, el nombre bíblico, Arón; así como Benvenuto, que es la versión italiana del hispano hebreo Benveniste (por Bienvenido), nombre frecuente entre los judíos que vivían en España. Y también era de uso común y frecuente entre los sefardíes que residían en Turquía. Aún hoy se escucha con frecuencia empleado en el apellido de los descendientes de sefardíes, en Francia y otros lugares de Europa. Tal como el famoso lingüista, Émile Benveniste.

En cuanto a Alessandro, debemos decir que, por razones históricas, es uno de los nombres predilectos entre los judíos, y particularmente los sefardíes. O sea que tanto en un caso como en el otro, hallamos vestigios de cultura judía sefardí en el seno de la familia.

Para reforzar nuestra argumentación, citamos el testimonio de la señora Lidia Camerino de Vigevani (2) de 93 años, israelita nacida en Venecia que llegó en 1938 a la Argentina. Respecto a la condición sefardí de muchos israelitas italianos expresaba lo siguiente:

"Los historiadores explican que, en muchos lugares de Italia y del Mediterráneo en general, se habían desarrollado pequeñas comunidades a partir de antiguos asentamientos judíos, y que éstas fueron engrosadas por judíos españoles después de la expulsión de 1492, aunque otra gran expulsión había tenido lugar un siglo antes, con las matanzas de 1391, y ya en aquella oportunidad muchos judíos españoles habían dirigido sus pasos a Italia, principalmente a Génova. Esos judíos que llegaron de Sefarad en número importante traían con ellos sus costumbres y su idioma, que no era otro que el español de la península. Pero contrariamente a lo que pasó en Turquía o en los países balcánicos, en Italia el español fue perdiéndose, tal vez porque el italiano, al ser una

lengua latina, les resultaba fácil de asimilar, lo que no sucedió en los países donde se hablaban lenguas eslavas y orientales. [...] (En Venecia) había un pequeño núcleo de familias – muy ricas- descendientes de judíos alemanes, rusos y austriacos, llegadas en los siglos XVII y XVIII...o aún antes. A partir de la segunda generación, ellos también ya hablaban el italiano. De todos modos, creo que podemos afirmar que la gran mayoría de los judíos de Italia somos sefardíes".

Para concluir, diremos que en relación a los nombres y apellidos, hubo un proceso de adaptación, por ejemplo, traduciéndolos de su original hebreo a la lengua regional. Tal el caso de Coen o Cohen, que en hebreo alude a quienes pertenecen a la tribu de los "sacerdotes destinados al cuidado del Tabernáculo" y que en España e Italia adoptó la forma Sacerdote o Sacerdoti (pl); el de Jazán, que en hebreo designa al "cantor litúrgico", traducido en la península como Cantore; el de Haïm, que en hebreo significa "vida" y fue adoptando diversas formas para designar tanto apellidos como nombres: Vita, Vital, Vidali, Vitale, en Italia; y en España: Vida, Vidas, Vidal y Jaime, frecuente en Portugal. En el caso de un nombre como Baruj, que en hebreo significa "bendito" en alusión al Creador del Universo, en latín se dice "benedictus" y de él derivan nombres como Benedicto, Benedetto y Benito. En el caso de Ashkenaz, que en hebreo significa "procedente de Germania", se tradujo como Tedescho, Tedeschi (pl), sinónimo de alemán o germánico. En el siglo XVI, en España, se llamaba 'tudescos' a los alemanes, tal como los nombra Cervantes en su Quijote de 1615.(3)

*** Prof. María Esther Silberman de Cywiner**

Facultad de Filosofía y Letras. U.N.de Tucumán.

"El sefardismo. Raíces. Tradición e identidad cultural".

NOTAS

1. Lo que aquí se expone se basa en la ponencia "Vestigios de Sefarad. De Italia con amor", presentada y leída en el Seminario: "Los intelectuales italianos en Argentina durante las décadas del '30 '40: El caso de Tucumán", realizado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, Argentina, entre el 15 y el 16 de noviembre de 1999. Se trata de una síntesis actualizada de lo presentado.
2. Ver en Hélène Gutkowski (1999), *Érase una vez... Sepharad. Los Sefardíes del Mediterráneo. Su Historia. Su Cultura. 1880-1950. Testimonios*, Ed. Lumen, Buenos Aires, Rep. Argentina, pp 90-101.
3. Ver en el capítulo LIV, donde se narra el encuentro de Sancho Panza con el moro Ricote y los peregrinos tudescos, que venían todos los años a España con la excusa de visitar los santuarios y cantando solicitar limosna; pero en realidad, para hacerse de una pequeña fortuna en escudos de oro que lograban sacar fuera de las fronteras ocultas entre sus ropas o instrumentos.

LOS JUDÍOS ITALIANOS EN LA ARGENTINA DE LOS AÑOS '30 y '40.

Ampliación del trabajo arriba publicado en
MILIM REVISTA DIGITAL - 15-08-2010

LOS QUE LLEGARON A TUCUMÁN

Entre 1938 y 1947/8, la familia de Alessandro Terracini, matemático, su esposa Giulia y tres hijos, Lore (14), Cesare (12) y Benedetto (8) llegaron a Tucumán. Su hermano Benvenuto, lingüista, con una hija, Eva (24) y su madre Eugenia Levi, en 1941. Tanto Benvenuto como su madre, habían enviudado muy jóvenes.

Las familias de ambos hermanos, acostumbrados a vivir en vecindad en Turín, de donde procedían, lo siguieron haciendo en Tucumán. Y también buscó su residencia muy próxima a ellos otro turinés, Renato Treves especializado en Filosofía del Derecho, quien había llegado solo en 1938 y adoptó a los Terracini como su familia. Aquí se casó con Fiammetta Lattes y tuvo con ella tres hijos. Entre ellos constituyeron una red de afectos recíprocos que les ayudó a tolerar mejor la falta de otros parientes y amigos, cuyos destinos ignoraron hasta finalizada la guerra, en el '45.

En 1939 arribó al país Rodolfo Mondolfo, especialista en Historia de la Filosofía, su esposa Augusta Algranati, médica especializada en Anatomía patológica y dos hijos casados, Ugo y Silvano, también médicos. Un tercer hijo de ambos, Lucio, ingeniero industrial, emigró a los Estados Unidos. Rodolfo Mondolfo, permaneció por dos años en Buenos Aires hasta que la Universidad de Córdoba le ofreció ocuparse de la enseñanza de Griego y dirigir un Seminario de Filosofía Antigua en 1941. En 1947 aceptó trasladarse a Tucumán para dirigir el Instituto de Filosofía y dictar Historia de la Filosofía Antigua en la Universidad Nacional de Tucumán.

Al finalizar la guerra optó por quedarse a vivir en la Argentina cumpliendo la voluntad de su esposa que nunca quiso regresar a Italia. En cambio él realizó varios viajes hasta edad avanzada. La muerte repentina de la esposa, acaecida en 1950, a los 62 años, resintió su salud. Y en 1952 determinó trasladarse a Buenos Aires para estar cerca de los hijos. Allí falleció casi centenario en 1976.

Esporádicamente llegaron a Tucumán invitados por la Universidad otros intelectuales de la talla de Beppo Levi, matemático, quien se había establecido con su familia en Rosario y permaneció en la Argentina hasta su muerte, en 1961.

De la familia Terracini, todos retornaron a su país de origen entre 1947 y 1948. Pero Eva, la hija de Benvenuto, volvió para casarse con un judío alemán en Buenos Aires, donde formó su familia. El padre

repartió su tiempo entre Turín y Buenos Aires para disfrutar de la compañía de su hija y nietos. Tanto Alessandro como su hermano, fallecieron en 1968 con un mes de diferencia. Cesare Terracini, falleció con menos de cuarenta años, soltero, víctima de un melanoma, su y hermano Benedetto, el menor de los Terracini, se recibió de médico y vive en Turín. En cuanto a Lore Terracini, falleció en 1995, ella también víctima de un cáncer. Desde que regresó a Italia en 1947 mantuvo siempre vivos los vínculos de amistad y parentesco que habían quedado tanto en Tucumán como en Buenos Aires. Viajó seguido a nuestro país. Y visitó Tucumán cada que pudo, invitada en algunas oportunidades por la Facultad de Filosofía y Letras donde dictó cursos para graduados sobre temas de su especialidad.

Vestigios de Sefarad

Un dato importante que nos ha hecho reflexionar sobre el sustrato sefardita de algunos de los emigrados que estuvieron en Tucumán es el apellido de la esposa de Rodolfo Mondolfo. El apellido Algranati no es desconocido en nuestra provincia ya que coincidentemente, entre los socios de la Asociación Israelita Sefaradí de Beneficencia de Tucumán, figura don Víctor Algranatti (con doble t), quien llegó al país en 1916, a la edad de catorce años procedente de Esmirna, Turquía. Su lengua materna era el judeo-español, como la de su madre, Catalina Taranto y la de su padre, Jacobo, fallecido en Esmirna. Razón por la cual no podemos dudar que sus antepasados procedían de España y habrían llegado a Esmirna por el Edicto de expulsión de 1492, o tal vez antes, en 1391, cuando los incendios a las juderías de Sevilla y otras más. Podemos inferir que la familia de Augusta procedía también de España; pero se asentaron en Italia y no siguieron más allá, como tantas otras familias que se desplazaban por la cuenca del Mediterráneo buscando mejorar su condición de vida.

Por otra parte, el prefijo Al-, un artículo determinado en lengua árabe y que antecede a -granati o -granatti, nos hace pensar en una posible contaminación del árabe en la configuración de tal apellido, ya que en los siglos XI y XII el árabe fue lengua de gran prestigio sociocultural no sólo para los árabes del Al Andalus sino para los miembros de la comunidad hebrea que convivían pacíficamente en dichos dominios.

Hechas las averiguaciones del caso en la Sociedad Unión Israelita Tucumana para saber si la Doctora Augusta Algranati de Mondolfo fue enterrada en el Cementerio Israelita de Tucumán se nos informó que no figuraba nadie con esos apellidos. Posteriormente pudimos recoger información fidedigna directamente de la Doctora Guillermina Garmendia de Camusso, dilecta discípula y amiga de la familia Mondolfo, quien en ocasión de su visita a Tucumán,-para participar del Seminario sobre “Los

intelectuales italianos en la Argentina durante las décadas del '30 y '40. El caso de Tucumán” durante los días 15 y 16 de noviembre de 1999-, se explayó al respecto y nos relató que, habiendo sucedido el deceso de Augusta “*cuando nadie lo esperaba*”, el doctor Mondolfo intentó trasladar sus restos a la Capital Federal donde ella habría manifestado su voluntad de ser enterrada. Pero los trámites burocráticos hicieron imposible su inmediato traslado. Y no dispuesto a dejar en un depósito cualquiera el cuerpo de su amada esposa por el término de un mes “*los restos después que ella murió y antes de ser llevados a Buenos Aires permanecieron en el mausoleo de Miguel Fuentes, que fue esposo de mi hermana y que falleció muy joven. (El mausoleo se encuentra en el cementerio del Oeste)*”. Esto último escribe la doctora Guillermina Garmendia en una carta manuscrita [Bs.As.19-11-99] que nos hizo llegar a su regreso a Buenos Aires y posteriormente a nuestra conversación en Tucumán, acompañando una publicación suya sobre “Augusta Algranati de Mondolfo” y una fotocopia de una foto de la esposa de Mondolfo con la aclaración de que se la había regalado el Dr. Mondolfo, con motivo de un aniversario. Por el artículo sobre Augusta Algranati supimos finalmente que “*sus restos fueron trasladados a Buenos Aires y descansan en el Cementerio Israelita de La Tablada junto a los de su esposo*”.

En cuanto a los miembros de la familia Terracini, el apellido mismo no denuncia raíz hispánica. Podría tratarse del nombre de alguna pequeña ciudad o lugar de Italia de donde los antepasados tomaron su apellido. En cuanto a los nombres, en el caso del hermano mayor su nombre completo era Aron Benvenuto Terracini. Ambos nombres atestiguan la estirpe hebraica de la familia.

Mientras Arón nos remite al bíblico hermano de Moisés, Benvenuto sería la versión itálica del hispánico Benveniste (por Bienvenido). En España este nombre era frecuente entre los judíos españoles. Y también en Turquía, el nombre Benveniste era de uso común entre los sefarditas.

Detengámonos ahora en Lore Terracini – de quien la Facultad de Filosofía y Letras ha recibido el legado de su biblioteca una vez que se produjo su fallecimiento, acaecido un 11 de diciembre de 1995- y veamos qué efecto pudo tener en ella la emigración a estas provincias de América y la influencia que ejerció en su condición hebraica la personalidad del entorno familiar, particularmente, de su tío Benvenuto y de su abuela Eugenia Levi, pequeña de estatura, enérgica, viuda desde muy joven, y dedicada a la educación de los hijos para los cuales aspiraba los estudios universitarios que finalmente alcanzaron. Alessandro, su padre biológico, y Benvenuto, el tío prematuramente viudo, ambos vivieron casi siempre juntos y fueron para ella sus padres ya que de un modo o de otro los dos siempre la guiaron y apoyaron con su afecto, su ejemplo y sus consejos. En todo momento Lore reconocerá cuánto le debía a ese tío que supo prodigar afecto no sólo a su única hija sino a sus sobrinos.

Su madre, Giulia, era una mujer inteligente, dulce y tranquila que sin desatender su hogar, no se dejaba absorber por las tareas domésticas y siempre tenía tiempo disponible para apoyar en su trabajo a los dos hermanos: escribir a máquina, corregir los borradores, tratar de que haya silencio en el lugar donde ellos trabajaban y acompañar al marido a los congresos científicos.

En cuanto a la educación hebraica recibida por ella y sus hermanos Cesare y Benedetto, fue dentro de una educación sin excesos de ortodoxia; en el hogar familiar se festejaban las fiestas religiosas más importantes: Rosh Hashana (Año Nuevo), Kipur (Día del Perdón) y Pesaj (Pascua hebrea). Renato Treves recuerda que con su mujer, Fiammetta Lattes, participaban de las cenas de Pesaj junto a los Terracini. (Ver Apéndice)

Los niños habían asistido a la escuela hebrea de nivel elemental y también habían cursado un año de hebreo en el nivel secundario. Ambos hermanos varones tomaron su Bar mitzva, uno en Tucumán y otro en Buenos Aires. En cambio no sabemos si Lore hizo su Bat Mitzva a los doce años, cuando estaban en Turín. Fuera de esos aspectos puntuales queda por saber cómo vivía Lore Terracini en un orden existencial y más profundo su condición de italiana judía arraigada en suelo argentino y vuelta luego a su tierra natal. (Ver Apéndice)

Testimonios de Lore Terracini

La propia Lore deja testimonios suficientemente elocuentes a lo largo de escritos significativos y de las respuestas dadas a Smolensky/Jarach.

Cuenta Lore que en Tucumán los Treves y ellos eran los únicos judíos italianos emigrados. En Buenos Aires vivían pariente judíos italianos como los Luzzati y los Debenedetti y amigos de la familia a los que visitaban cuando viajan a la capital. Había gran cantidad de judíos italianos que se conocían entre sí y eso la asombró las pocas veces que estuvo allí.

En viajes a Córdoba, Mar del Plata y Rosario visitaron a otros compatriotas. Los Mondolfo y los Turin vinieron desde Córdoba a la provincia cuando ellos regresaron a Italia. Cuando le preguntaron qué relación mantuvo con otros judíos, sefardita, askenazitas, Lore respondió textualmente: “Con los otros judíos no italianos no tuvimos muchas relaciones; nosotros no éramos askenazitas y no hablábamos yiddish y sobre todo teníamos apellido italiano y no ruso o polaco”. Esta respuesta suya es muy significativa. En forma radical descarta la ascendencia askenazita, y manifiesta desconocer el dialecto propio de los judíos del este europeo; supuestamente eso era extensivo a todo el núcleo familiar. En sus

dichos se percibe una actitud de reserva y de cierto celo con relación a la condición de judíos italianos, a tener que dar explicaciones o necesariamente identificarse con los judíos askenazitas porque “sobre todo” tenían apellido italiano y no ruso o polaco. Desde su perspectiva, los judíos askenazitas de Tucumán no los habrían identificado como judíos, por una cuestión más bien de desconocimiento de su condición.

El último interrogante que dejamos abierto tiene que ver con su nombre. Entre la bibliografía de los escritos de Lore Terracini figura en primer término una “Traducción del italiano al español en colaboración con Benvenuto Terracini de una obra de Heine, *El rabi de Bacherach*, de la traducción del alemán al italiano de Lore Terracini Klonower, Firenze 1926” (en la revista *Amanecer*, Montevideo, I, 1943, pp.257-58 y fascículos siguientes).

¿Qué vínculo de parentesco había entre Lore Terracini Klonowe, que hace la traducción de Heine del alemán al italiano en el año 1926 y Lore Terracini, que traduce la obra de Heine del italiano al español?

Lore hereda el nombre de su tía Lore Klonower, esposa del tío Benvenuto Terracini, que había fallecido muy joven. Es costumbre entre los hebreos honrar la memoria de un ser querido cuando fallece, poniéndole su nombre al niño recién nacido en la familia. Y Lore fue la elegida para perpetuar la memoria de esa tía prematuramente desaparecida. De acuerdo a la información recogida de familiares y amigos próximos, su esposo la llama Lea. Y es muy posible que ese haya sido el nombre hebreo que se le dio en la Sinagoga, cuando se la anotó, como es costumbre entre los israelita. Y para el uso corriente, en el ámbito gentil, se llamaba Lore.

Los últimos años

Carmelo Sarmoná se refirió al estado psíquico particular de su colega y amiga, en los últimos años. Y se refiere a los escritos que ella le dio a leer en 1990, con motivo de sus viajes a la Argentina. En ello advertía un retorno a los años juveniles pasados allí, un deseo de volver al propio origen y de reencontrarse plena. La escritura, transparente y ceñida, revelaba una ligera vibración emotiva. Sarmoná también leyó lo que Lore había escrito acerca de las cartas enviadas por su padre a Benvenuto Terracini antes de emigrar a la Argentina. Eso le permitió comprender que ella estaba atravesando una etapa de reflexión profunda, que estaba tratando de re_ anudar ciertos hilos de su existencia y de interrogarlos, lo cual se manifestaba en el renovado interés reflejado en ciertos escritos suyos por la cuestión hebraica, por “el código del silencio”, vinculado al ejercicio del poder, por sus relaciones con otras culturas diferentes y la dificultad de la comunicación humana.

En su “*Minima Personalia*” ella expresaba por última vez, en tono muy personal, sus impresiones de la experiencia vivida en América durante su adolescencia y parte de su juventud. En relación con lo cultural, advierte la conquista de una precoz autonomía en el resguardo de la familia, de la cultura originaria, de la tradición, al moverse en dos planos diferentes. Por una parte, se conjugaban lo lingüístico, cultural, social, afectivo; la amistad, la capacidad de establecer relaciones auténticas con gente de cualquier procedencia, la sensación de absoluta igualdad, fuera en el orden institucional o afectivo, una tendencia a la apropiación también de la realidad del todo ajena, como la historia local. Pero por otra, había algo que hacía que sus vidas tuvieran alternancias, como sus continuos y frecuentes cambios de Roma a Turín, en otro nivel, la pertenencia al hebraísmo y a posiciones del todo laicas.

Destacaba el aspecto positivo de ser contemporáneamente como los otros pero un poco diferente; en los años en la Argentina lo había experimentado en los hábitos lingüísticos, los recuerdos de los paisajes, las fotografías. Era una diferencia para nada alienante, más bien un elemento fuertemente positivo; fuente de curiosidad en los demás, de interés, de afecto. Les hacía sentirse importantes en relación con sus coetáneos argentinos. Sentían una doble identidad, psicológica, social comportamental, afectiva; una doble solidaridad, con un ambiente originario cuyas raíces estaban en la familia y en la memoria, y con un ambiente circundante en el cual las raíces personales se hacían siempre más robustas. Lo que hubiera podido ser la experiencia negativa del exilio se transformó, en cambio, en la experiencia positiva de la disponibilidad. Esto pensaba Lore Terracini en mayo del '95, siete meses antes de morir.

La Biblioteca “Lore Terracini”

En 1992, había manifestado su voluntad de que su biblioteca personal pase a formar parte del patrimonio bibliográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán donde había recibido el título de Profesora en Letras en 1946.

Después de ocho visitas a nuestro país, en marzo de 1992, la Universidad Nacional de Tucumán le confirió el título de Doctor Honoris Causa. Y en esa ocasión el Decano de la Facultad, Prof. Vicente Atilio Billone, dirigió la palabra en el emotivo acto, y entre otras consideraciones hizo una cálida semblanza de quien fuera su condiscípula de la carrera universitaria.

Allí, en esa físicamente modesta pero intelectualmente sólida Facultad conocí a Lore y compartí con ella el cursado de varias materias. De ese modo, tuve oportunidad de conocerla bastante bien y, sobre todo, apreciar su calidad humana, su simpatía, su condición de excelente compañera. Esta italianita, cuya familia tuvo que exiliarse de su patria por razones políticas, debió completar sus estudios

secundarios en nuestro medio, y eligió luego la carrera universitaria que le exigía el manejo más preciso del idioma español. Todo lo superó porque era una privilegiada y aún más, lo superó sin que a nadie le doliera que fuese la mejor, porque poseía la modestia de los que realmente valen. Así fue Lore durante su paso por Tucumán, y la prueba más cabal de su comportamiento la ofrece la cantidad de amigos que supo conquistar, tanto en la Universidad, como en su etapa de estudios secundarios.

Fue en esa oportunidad cuando el Decano hizo el anuncio de la donación de “*su Biblioteca altamente especializada*” como una muestra de su generosidad; y porque de ese modo se ponía en evidencia que “*Lore conservó siempre un vínculo institucional y fraterno con nuestra universidad, con quienes fueron sus condiscípulos y con muchos otros amigos que fue sumando a través de sus frecuentes visitas a Tucumán*”.

La nómina presentada por la familia de Lore incluía un total de 3.137 volúmenes de libros y 732 volúmenes de publicaciones periódicas, lo que representa un total de 3.869 ejemplares.

Hemos accedido al “*Inventario dei libri della biblioteca di Lore Terracini*” y también hemos estado en el espacio físico que la Facultad ha dedicado a sus libros. Hemos revisado y hojeado revistas y libros, particularmente aquellos que están dedicados a la cultura hebrea, israelita, árabe, sefardita. Y nos hemos sorprendido por el alto número de obras, 244, entre ellas varios libros sagrados dedicados a la cultura del pueblo hebreo.

No entramos a considerar la riqueza y variedad de las otras secciones por razones obvias. Pero viendo esos volúmenes y sus títulos, fue como hacer un recorrido retrospectivo y conocer íntimamente algunas de las preocupaciones e intereses que durante muchos años de su vida habían ocupado parte de sus lecturas. Varios volúmenes sobre historia de los hebreos en Italia, sobre el régimen fascista, sobre el antisemitismo y el régimen nazi en la Segunda Guerra Mundial, sobre el Sionismo y el Estado Judío, sobre los Hispano-hebreos en la España medieval, biografías, memorias individuales de personalidades del ámbito judío mundial, etc.

Como responsable de la obra de su tío Benvenuto, están resguardadas allí alrededor de 20 carpetas que contienen sus apuntes manuscritos y obras para la imprenta, así como la colección de todas las publicaciones, libros y reseñas de Lore.

Ese espacio que hoy lleva su nombre no es un hecho fortuito. Por eso lo queremos destacar. Porque es el testimonio vivo de como Lore Terracini, una mujer que triunfó y alcanzó niveles académicos de gran

prestigio internacional, quiso devolver a Tucumán, desde su amada Italia, algo muy significativo, muy valioso en el orden espiritual. Pensó en dejarnos sus libros, junto a los cuales fue creciendo cada día en saber y conocimiento. Y así retribuyó todo el afecto, la amistad y el conocimiento que recogiera en su paso por esta universidad y esta provincia, de la cual sólo sabía cuando llegó con solo catorce años que era “el jardín de la Republica”.

APENDICE

Bar Mitzvá, del hebreo: Hijo de los preceptos. Ceremonia que se realiza cuando el hijo varón cumple sus trece años. Por primera vez lee la Torá y se coloca los *tefilim*, nombre que se les da a las filacterias, cintas de cuero y cajitas que contienen en su interior pergaminos con pasajes de la *Torá*. Se las coloca de un modo determinado en dedo, mano y brazo izquierdo y sobre la frente. De ese modo el niño es considerado un adulto y está habilitado para integrar el *minián*, grupo mínimo de diez personas adultas necesarias para realizar los servicios litúrgicos diarios en la sinagoga. Por esa razón, algunas comunidades a “hacer la bar mitzvá” le decían “entrar en *minián*”.

Bat mitzvá, del hebreo: Hija de los preceptos. Ceremonia que se realiza cuando la hija mujer cumple sus doce años. Debe prepararse para conocer los preceptos atinentes a la mujer dentro del hogar judío.

Brit-milá, del hebreo: Brit significa ‘pacto’ y Milá ‘cortar o quitar’. Alude al pacto de Abraham con D’os, (Génesis 17). El ritual de la circuncisión tiene lugar a los ocho días de nacidos los hijos varones. Consiste en retirar quirúrgicamente una pequeña porción del prepucio que cubre el pene, órgano reproductor masculino.

Iom Kipur, del hebreo: Día del Perdón. Es la fecha considerada más sagrada dentro del calendario hebreo. Por haberse circuncidado Abraham en el día que luego sería “Iom Kipur” quedó fijado aquél como Día del Perdón para todas las generaciones por tal mérito.

Jupá, del hebreo: ‘Palio nupcial’. Metonímicamente alude a la ceremonia del casamiento religioso entre los judíos.

Kashrut, del hebreo: Preceptos referidos a los que es **Kasher** o sea apto. Las condiciones que deben reunir alimentos, utensilios, prendas de vestir, etc. Para su gestión o uso.

Mezuzá, pequeño estuche alargado y angosto de metal, madera, plástico, grabado o decorado que contiene en su interior la mezuzá, un pergamino escrito a mano por un escriba con la oración que es la profesión de fe de los hebreos, el “**Shemá Israel...**”, ¡Escucha Israel, Adonai (D’os) nuestro Señor, es Uno!”. Se coloca en las jambas de las puertas de acceso al hogar y también dentro de la casa.

Mikvá, del hebreo: Pileta para el baño de purificación donde la mujer hace su inmersión (**Tevilá**) antes de su casamiento. Una vez casada, concurre regularmente después su período menstrual para poder reiniciar las

relaciones conyugales y preservar así las leyes de **Nidá** o pureza familiar. También los hombres se sumergen en la **Mikvá** para su purificación.

Pesaj, del hebreo: Pasar por alto. Alude a un pasaje del Éxodo de los judíos de Egipto. Cuando el ángel de la muerte saltó las casa de los hebreos marcadas con sangre y sembró la muerte entre los primogénitos egipcios. Se celebra la salida de la esclavitud y es una fiesta que exalta la libertad del pueblo judío. Durante ocho días se consume **Matzá**, pan ázimo, elaborado sin sal ni levadura, conmemorando lo que comieron aquellos que salieron apurados al exilio y no tuvieron tiempo de preparar otro tipo de pan. Durante la primera y segunda noche de Pesaj se realiza el **Seder**, cena ritual en la que se leen pasajes del Éxodo y se sigue un orden preestablecido en la ingesta de los alimentos de carácter simbólico siempre igual desde los tiempos de los patriarcas.

Rosh Hashaná, del hebreo 'Cabeza o comienzo del año'. Se conmemora la creación del mundo, el comienzo del año. Y se realiza también el **Seder** con los alimentos simbólicos que se bendicen antes de comerlos y pedir por la salvación del pueblo, la eliminación de los que quieren destruirlo, el comienzo de un año dulce. El símbolo por excelencia es la manzana y la miel, por su condición dulce.

Shabat, del hebreo: 'sábado'. Día de descanso, sagrado para los judíos. Da comienzo las vísperas del viernes con el encendido y bendición de las velas por las mujeres en el hogar minutos antes de la puesta del sol.

Tefilá, del hebreo: Oración. Se refiere al libro que contiene las oraciones (tefilot, pl) que los judíos practicantes rezan diariamente, en privado o colectivamente en la sinagoga.

BIBLIOGRAFÍA

Atti Dei convegni Lincei 84 "Conseguenze culturali delle leggi razziali in Italia". 1990 Accademia Nazionale dei Lincei In collaborazione con l'Unione delle Comunità Ebraiche Italiane e l'Associazione Nazionale Perseguitati Politici Antifascisti. Roma, II maggio, 1989.

Atti Del Convegno. Torino, 5-6 Dicembre 1986. "Benvenuto Terracini del centenario della nascita", 1989. A cura di Elisabetta Soletti. Edizioni Dell'Orso, Alesandria.

CONSTENLA, Julia (Coord.) ,1993; *Yo, italiana. Historias de vida de mujeres inmigrantes*. Tiempo de ideas. Montevideo, Uruguay.

Dialogo. Studi In Onore Di Lore Terracini. 1990. A cura di Inoria Pepe Sarno. Bulzoni Editore. Auspici delle Università di Genova, Roma "La sapienza" e Torino.

DONINI, Pier Giovanni, 1988. *Le comunità ebraiche nel mondo. Storia della diaspora dalle origini a oggi*. Editore Riuniti. Roma.

- GUTKOWSKI, Hélène, 1999; *Érase una vez...Sefarad. Los Sefaradíes del Mediterráneo. Su Historia. Su Cultura. 1880-1950. Testimonios*. Editorial Lumen. Buenos Aires, República Argentina.
- JESURUM, Stefano, 1987. *Essere Ebrei in Italia. Nella testimonianza di ventuno protagonisti*. Longanesi & C. Milano.
- QUIÑÓNEZ, B. /VEGA CARO, G. et al., 1997. Método histórico y Antigüedad clásica: R. Mondolfo y A. Tovar, Centro de Estudios Clásicos. Facultad de Filosofía y Letras. U.N. de Tucumán, Tucumán, República Argentina.
- SMOLENSKY, Eleonora M. /VIGEVANI JARACH, Vera, 1999; *Tantas voces, una historia. Italianos judíos en la Argentina (1938-1948)*. Ed. Temas. Grupo Editorial S.R.L., Argentina.
- TERRACINI, Lore, 1990. "Cacciati dalla scuola. Carteggio hebraico '38". En Revista *Belfagor*, XLV, n.4, Iuglio, Firenze, pp.444-450.
- TERRACINI, Lore; "Minima personalia. Un lingüista in casa". En *Noterelle e Schermaglie*. En Revista *Belfagor*, LI, n. 2. Marzo, Forenze, 1996, pp.223-230.